



Portentoso compendio de mentiras

No es una casualidad que los mexicanos desconfiemos por principio de cualquier afirmación. Nosotros mismos acostumbramos expresiones como “mañana te llamo”, “nos vemos en la semana” y otras muchas que, más allá de los formulismos y el deseo de no ser rudos con los demás, significan compromisos que no estamos dispuestos a cumplir

Corran a comprar un libro tan explicativo como devastador, estimados lectores, un exhaustivo estudio sobre la cultura nacional que Sara Sefchovich —aguda escritora e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM— ha titulado *País de mentiras*. Es uno de esos libros que a uno mismo le hubiera gustado escribir y es un texto que, en lo personal, luego de años enteros de garrapatear opiniones en los diarios, encuentro muy cercano a mis propias inconformidades y enfurecimientos.

Tal vez le hubiera puesto yo otro título (“México: el país de la mentira” me parece más contundente en lo que tiene de genérico) pero es un libro verdaderamente obligatorio para entender la realidad de una nación corrompida por la simulación, el doble discurso, el engaño y la práctica universal del fingimiento.

No es una casualidad que los mexicanos desconfiemos por principio de cualquier afirmación. Nosotros mismos acostumbramos expresiones como “mañana te llamo”, “nos vemos en la semana” y otras muchas que, más allá de los formulismos y el deseo de no ser rudos con los demás, significan compromisos que no estamos dispuestos a cumplir. Esas promesas

y esas efusiones que dedicamos al amigo, al conocido o al compañero de trabajo son, por lo general, meras exhibiciones de una generosidad que, en los hechos, nunca se traduce en nada concreto y a la cual no se le da seguimiento alguno. En cuanto a nombrar las cosas por su nombre, somos los expertos del circunloquio y de la evasiva. Es cierto, por ejemplo, que las relaciones sentimentales son complicadas y que es muy incómodo despachar al candidato de turno. Pero, luego de una de esas “citas a ciegas” o de un encuentro debido a recomendaciones de terceros ¿no sería mucho más sencillo —y saludable— que el objeto del deseo te dijera, simplemente, que no le gustas o que no le interesas o que no le convienes en vez de no volver a tomarte ni una sola llamada de teléfono? De ahí, de situaciones como ésta, en las que hay que *inferir* causas y consecuencias en vez de que te las ofrezcan de manera explícita, se deriva, a su vez, una cultura permanente de la sospecha y una presunta perspicacia que, finalmente, envician las relaciones entre las personas y distorsionan las reglas sociales.

El libro de Sara, sin embargo, no es un recuento de desencuentros entre las parejas ni un estudio sobre las raíces psicológicas de nuestros comportamientos personales

sino un completísimo compendio de mentiras oficiales, un repaso, punto por punto, de las engañosas que gestiona, por costumbre, una casta gobernante dedicada a promulgar leyes que son letra muerta desde el momento mismo en que nacen, a montar mareantes

escenografías para impresionar al respetable público, a dilapidar colosales sumas de dinero en programas inútiles, a crear comisiones, consejos, secretarías, comités y delegaciones con nombres estupidamente rimbombantes que, a la larga, sólo sirven para agrandar la maquinaria burocrática, a proclamar datos que no tienen fundamento real y a perpetuar el más nefasto de los rasgos de la mexicanidad, a saber, el instinto de la simulación.

Cada episodio, cada ejemplo, cada caso y cada incidente están respaldados por información directa y datos minuciosamente investigados. No es, a pesar de todo, un “texto amargo” como dice la contraportada. Para nada. Es... la verdad. Y, nada más. Es la denuncia de una ciudadana lúcida que sabe distinguir la diferencia entre las cosas y detectar la ofensiva imbecilidad de los que nos han gobernado. Y es, sobre todo, el apremiante llamado de una persona que, en mi opinión, nos avisa de un país sin futuro en caso de que no se decida a resolver esta perni-



ciosa falla de origen, este cáncer devorador de recursos y destinos individuales. La dolorosa realidad de la mentira —tan vergonzante como pueda ser— necesita ser exhibida de esta manera, una y otra vez, hasta que, en algún momento, la conciencia nacional termine por transformarse. Por lo pronto, aquí tenemos un demoledor testimonio. ■■

revueltas@me.com

**La dolorosa
realidad
de la mentira
—tan
vergonzante
como pueda
ser—
necesita
ser exhibida
de esta
manera,
una
y otra vez,
hasta que,
en algún
momento,
la conciencia
nacional
termine
por trans-
formarse**

